

SÁNCHEZ LOPERA, Alejandro (2018): *Nihilismo y verdad. Nietzsche en América Latina*. Oxford: Peter Lang

Nihilismo y verdad. Nietzsche en América Latina es el título del último libro de Alejandro Sánchez Lopera, doctor en Lenguas y Literaturas Hispánicas por la Universidad de Pittsburgh. Habiendo formado parte del Departamento de Ciencia Política de la Universidad El Bosque de Bogotá, actualmente es profesor en la Universidad Estatal de Nueva York en New Paltz. Sus áreas de investigación son las relaciones entre sujeto, moral y verdad, que en este libro se entrecruzan magistralmente incorporando el pensamiento de Friedrich Nietzsche.

Podría decirse que la obra que nos ocupa no es tanto un trabajo sobre Nietzsche, sino más bien un trabajo en perspectiva nietzscheana. Es diferente el estudio de la filosofía de Nietzsche, o su mera alusión, de la verdadera asunción de la perspectiva nietzscheana de análisis, la genealogía. En este libro, que forma parte de la colección “Estudios culturales críticos en perspectiva latinoamericana” de la editorial Peter Lang, Nietzsche deviene una perspectiva, que se combina asimismo con un profundo conocimiento de la cultura, filosofía y literatura latinoamericana. Embarcándose en dicha perspectiva, el autor construye la relación entre Nietzsche y América Latina en términos nietzscheanos, y explica que la filosofía latinoamericana es reactiva, en el mismo sentido en que la moral de esclavos es reactiva. Son filosofías de la otredad, cargadas de afectos, que se presentan como la expresión de pueblos marginados. Ahora bien, asumir a Nietzsche, nos dice el autor, no hubiera significado negar la violencia y el desgarramiento de la Conquista, o las jerarquías de la dominación geopolítica, sino “asimilarlas en un terreno de fuerzas y combates, lejos del marco com-

pasivo de la tensión víctima-victimario” (p. 9), es decir, interpretarlas en términos de poder y no de compasión.

Esta es una obra compleja y ambiciosa, pues su objeto no se agota en el estudio de las recepciones e influencias, sino que el autor busca desvelar el núcleo duro de la filosofía latinoamericana en tanto que pensamiento de lo uno, del origen y la unidad, que es incompatible con un pensamiento de lo múltiple como es el de Nietzsche. Nietzsche no elabora una filosofía de la otredad y de la escucha, sino de la perspectiva y la singularidad. El autor explora la insistente búsqueda latinoamericana de filosofías sistémicas en Alemania, como las de Kant, Hegel y Heidegger, y el papel secundario de Nietzsche, que sólo llega a Latinoamérica a través del estudio de otros autores. Así, Sánchez Lopera analiza los hábitos morales que llevan a ese desencuentro. De hecho, interpreta el desencuentro temporal de Nietzsche con América Latina, su llegada tardía, como síntoma de un dilema moral, pues los hábitos de lectura serían expresión de prejuicios morales que no se ubican únicamente en el intelecto de los pensadores, sino que son propios de la sociedad misma. El libro disecciona de este modo las fuerzas sociales que llevaron a oscurecer a Nietzsche en Latinoamérica. A modo de ejemplo, la llegada de Nietzsche a través de Heidegger sería síntoma de hábito moral, sin olvidar, además, que la interpretación que Heidegger hace de Nietzsche dice más del primero que del segundo. Su tesis es, por tanto, que hay en la filosofía latinoamericana mayoritaria una pulsión anti-nietzscheana.

Al principio de la obra, el autor define la filosofía normalizadora (Romero), la

corriente historicista (Ardao, Gaos y Zea) y la filosofía de la liberación (Dussel) como filosofías latinoamericanas *mayoritarias* en tanto reactivas —y la puntualización respecto a lo *mayoritario* es algo que se cuida de precisar. El cariz teológico y redentorista de la filosofía latinoamericana mayoritaria, especialmente en la vertiente de la liberación, refuerza su carácter reactivo, adverso a la concepción nietzscheana de la vida en términos de fuerzas. Dussel, de hecho, ve en Nietzsche una apología del hombre conquistador y guerrero. De acuerdo con el autor, estas filosofías mayoritarias se han asentado en dos pilares dominantes: la historia de las ideas y la “normalización filosófica”. Oponiéndose metodológicamente a esta historia de las ideas, Sánchez Lopera lleva a cabo una genealogía de la filosofía latinoamericana que muestra sus deseos y desvela sus afectos. Construir la relación entre Nietzsche y Latinoamérica en términos nietzscheanos significa concentrarse en la disección de sus fuerzas. Por ejemplo, la preferencia por Hegel encaja en la dialéctica nacionalismo/imperialismo, colonialismo/dependencia, autenticidad/identidad, una “dialéctica del sufrimiento entre víctimas y victimarios” (p. 91).

Y es que “el encuentro de América Latina con la filosofía de Nietzsche hubiera hecho tambalear esa manía deficitaria exponiéndola como aversión a la vida: como nihilismo” (p. 19). Síntoma de nihilismo es el desprecio de la conformación colectiva y de la lengua española presuntamente incapaz de filosofar. “El desprecio por aquello que efectivamente somos, por la vida tal cual es, y el anhelo por aquello que no fuimos o dejamos de ser” (p. 71). La idea de la superioridad europea, triste ficción encapsulada en la Historia Universal, tiene como consecuencia en Latinoamérica la desvalorización de lo propio y la preferencia de lo extranjero,

sintomáticas de las raíces católicas y coloniales que perduran. A juicio del autor, el deseo de ser reconocidos por el europeo no deja de rondar la filosofía latinoamericana. Pero América Latina pierde especificidad en la medida en que también en ella se insertó el pensamiento cristiano de depreciación de la vida. Y el nihilismo no es un problema europeo, sino que también aparece en otras culturas. Su procedencia es dispar. La senda del cristianismo inserta al continente en el flujo mundial de la depreciación de la vida y la propagación del sufrimiento y la culpa, al mismo tiempo que lo ubica en coordenadas globales.

En lo que sigue, presentaré y comentaré brevemente el contenido específico de cada capítulo. Cada uno de los cuatro capítulos versa sobre un eje distinto: literatura, filología, filosofía y moral, lo cual pone de relieve el carácter interdisciplinar y la visión de conjunto que opera en el libro.

En el primer capítulo, que se titula “Nietzsche contra un mundo de papel”, el autor explora algunas relaciones entre filosofía, historia y literatura a partir de la tensión entre formas y fuerzas, una relación que revuelve los lazos entre cuerpo, palabra y mundo. “El cuerpo del texto es el cuerpo de Nietzsche que es el cuerpo del mundo” (p. 26), una idea que a mi juicio está muy relacionada con la noción de encarnación o incorporación (*Einverleibung*), que ha sido analizada en los estudios nietzscheanos, sobre todo en relación al pensamiento sobre la moral y la biopolítica¹. Hay en Nietzsche una concepción del libro, del tiempo y del mundo, distinta a la de Dilthey y Gadamer, que tropieza también con la de Heidegger, y por ende, distinta al gran influjo de estos

1 Por ejemplo, Lemm, Vanessa (2013), «*Einverleibung* and the Politics of Immunity», *International Journal of Philosophical Studies*, 21(1), pp. 3-19.

autores y de toda la tradición hermenéutica en América Latina. No obstante, dentro de la escena latinoamericana, tanto Gutiérrez-Girardot como Carlos Rincón apreciaron cómo Nietzsche transforma las relaciones de expresividad con el mundo, al tematizar los lazos entre cuerpo y mundo, y contribuyeron, en esta misma línea nietzscheana, al desplazamiento “desde la autoría a la transmisión, del autor a los efectos en el lector, sus reacciones y selectividad” (p. 38). La relación de la filología de Nietzsche con el tiempo se constituye a través de la genealogía, no de la historia. Nietzsche exige otra forma de leer, que implica una transformación fisiológica: leer como rumiar, o como régimen dietético. Si para Gadamer la literatura tiene una función de conservación y transmisión intelectual, la vida en Nietzsche, en cambio, no tiende a la conservación², tampoco la literatura. Contra quienes postulan a Nietzsche como precursor de la hermenéutica, el autor defiende que Nietzsche es un anti-hermeneuta que estalla contra el canon y la institución literaria, contra la repetición de semejanzas constituidas en torno a la imagen del estado judicial, y del autor como autoridad, con un importante carácter revulsivo: “Cada vez que se lee algo de Nietzsche, una parte de un código se corrompe, una institución se agrieta un poco más, un canon acelera su caída en el abismo de lo infame” (p. 44). Interpretar, para Nietzsche, es subyugar, no comprender (p. 37).

El segundo capítulo se analiza “El Nietzsche de Rafael Gutiérrez-Girardot”³,

2 Cf. García-Granero, Marina (2017), «Nietzsche y el mejoramiento humano. Reflexiones en torno a la noción de vida», *Isegoría*, 57, pp. 599-615.

3 Una versión previa de este capítulo fue publicada en: Sánchez Lopera, Alejandro (2018), «El Nietzsche de Rafael Gutiérrez-Girardot», *Ideas y Valores*, 67(167), pp. 149-176.

quien dentro del panorama latinoamericano es, a juicio del autor, quizás el intérprete más agudo de Nietzsche. Gutiérrez-Girardot (1928-2005) llevó a cabo “uno de los usos más personales y creativos de Nietzsche para entender el carácter planetario de América Latina” (p. 51), además de que fue muy crítico con los intentos de posmodernizar a Nietzsche. Sánchez Lopera destaca la faceta filosófica de Gutiérrez, más allá de su labor en crítica literaria hispanoamericana, y analiza el semblante que Gutiérrez realiza de Nietzsche a partir de tres tópicos: estilo, nihilismo y estética. En concreto, la caracterización del nihilismo se estructura en torno a tres ejes: secularización, muerte (*ausencia*) de Dios y experiencia poética. El propio Gutiérrez defendía, en una línea muy nietzscheana, que la filología es el conocimiento de lo producido por el espíritu humano. La literatura sirve para pensar filosóficamente porque su texto es un síntoma del mundo. Su lectura de Nietzsche le ayudó a escindirse de visiones esencialistas sobre América Latina y a desanclar el nihilismo de Europa, derrumbando la idea de inmunidad de América Latina respecto a la desvalorización de la vida. Gutiérrez-Girardot quería evitar que la diferencia entre Europa y Latinoamérica deviniese jerarquía, rango y mando, y que, en su lugar, se mantuviese como diferencia. Para Gutiérrez, los términos de *agon* en Nietzsche no son de dominación y esclavitud, sino de señoríos en luchas entre sí.

El tercer capítulo se titula “La vida como problema: Dilthey, Ortega y Gasset, Gadamer”, todos ellos autores europeos que tienen un influjo enorme en la configuración del pensamiento latinoamericano, que el autor sitúa con concreción a través de ejemplos, como el papel que Ortega y Gasset cumple en los filósofos de la normalización. Se aprecia, de nuevo, el proceder genealógico de la argumentación. En este capítulo, el

autor profundiza en el encuentro imposible entre la filosofía latinoamericana de la identidad y las esencias, con el perspectivismo nietzscheano. Siguiendo la línea temática del primer capítulo, destaca la incompatibilidad entre la hermenéutica del sentido como herencia religiosa, que atraviesa el conjunto de la filosofía latinoamericana mayoritaria, y la genealogía nietzscheana, una concepción de la vida como fuerzas “en total disonancia con el ímpetu de la filosofía latinoamericana: la inclusión, la redención, o el reconocimiento” (p. 82). Nietzsche no solo interpreta, sino que, sobre todo, valora: evalúa⁴. Aquí, Sánchez Lopera distancia a Ortega y Gasset de Nietzsche, en contraste con otros especialistas como Jesús Conill que han trabajado el influjo de Nietzsche en la génesis de la razón vital de Ortega⁵. A juicio del autor, el desencuentro de Nietzsche con la filosofía latinoamericana se debe en parte a que el raciovitalismo de Ortega se basaría en Dilthey y no tanto en Nietzsche, para quien el vitalismo se asienta en ideas sobre el organismo y la mecánica del desenvolvimiento del siglo XIX, por ejemplo, de Roux⁶. Se ponen de relieve las diferencias de naturaleza y método con los enfoques hermenéuticos y formalistas, pues el análisis genealógico de una época se centra

en la fuerza; la interpretación en Nietzsche está al servicio de la voluntad de poder y del incremento del dominio. Nietzsche es “un cazador de afectos y no de palabras o sentidos” (p. 33). No busca la comprensión, sino una práctica de observación de tipos psicológicos.

El cuarto y último capítulo se titula “Compasión, sufrimiento y nihilismo”. En él, Sánchez Lopera analiza la moralización del sufrimiento en la filosofía latinoamericana mayoritaria, que tiene como resultado “la instauración de un mundo donde las relaciones entre los que mandan y los que obedecen se presentan en términos morales de impotencia y no de poder” (p. 107). El autor desvela que en la filosofía latinoamericana mayoritaria el sufrimiento se presenta como algo anómalo y evitable. Por otro lado, de acuerdo con el pensamiento de Nietzsche, el displacer es un *faktum* que forma parte de todo acontecer orgánico, forma parte de la vida, y si quieres la vida, la debes querer toda. Los procesos de dominación en términos nietzscheanos se explican en términos de fuerzas dominadas, de impotencia y de debilidad, no de conciencias engañadas ni víctimas alienadas. Hay en la filosofía latinoamericana mayoritaria una “voluntad de infligirse y sentir placer en el daño, una voluntad de sufrir” de la que Nietzsche nos habla en *Más allá del bien y del mal* §225, y que conforma una voluntad nihilista, una espiritualización y profundización de la crueldad. Siguiendo a Nietzsche, Sánchez Lopera se pregunta “¿a qué moral quieren llegar los filósofos latinoamericanos? ¿Qué afectos poblarán el mundo?” (p. 122). Esta idea es explorada a la luz de Jorge Luis Borges y Roberto Bolaño⁷, quienes fueron

4 Al respecto, me permito remitir a mi artículo García-Granero, Marina (2018), «La transvaloración de las perspectivas. Nietzsche y la crítica de la cultura desde el punto de vista del valor», *Daimon*, 65, pp. 161-176.

5 Conill, Jesús (2015), «Crítica de la razón impura: de Nietzsche a Ortega y Gasset», *Revista de Estudos Constitucionais, Hermenêutica e Teoria do Direito (RECHTD)*, 7(1), pp. 2-12; Conill, Jesús (2019), *Intimidad corporal y persona humana. De Nietzsche a Ortega y Zubiri*. Madrid: Tecnos.

6 Como viene mostrado en el ya clásico artículo: Müller-Lauter, Wolfgang (1978), «Der Organismus als innerer Kampf der Einfluss von Wilhelm Roux auf Friedrich Nietzsche», *Nietzsche-Studien*, 7, pp. 189- 235.

7 Cf. Sánchez Lopera, Alejandro (2017), *José Revueltas y Roberto Bolaño. Formas genéricas de la experiencia*, Chapel Hill: University of North Carolina Press - A Contracorriente.

en contra del relato de un mundo binario de víctimas y victimarios. El animal fantástico de Nietzsche encuentra su hábitat perfecto en los relatos de Borges, el animal fabulador. Borges, un autor tan anti-dialéctico que fue llamado “escritor europeo”, en fin, por no concordar con la literatura y filosofía latinoamericanas mayoritarias.

En definitiva, como ha quedado patente, el autor no busca sencillamente recrear la recepción de Nietzsche en Latinoamérica por la vía textual. La obra amplía el panorama de los estudios nietzscheanos e innova en la intersección con los estudios culturales

críticos sobre Latinoamérica. A mi juicio, no hemos de convertir a Nietzsche en un ídolo dentro de la historia de filosofía, sino que su estudio nos debería servir para pensar el mundo actual. Con este libro, Sánchez Lopera se atreve a elaborar una propuesta propia de genealogía y valoración de la personalidad filosófica de América Latina, en perspectiva nietzscheana, lo cual, a mi modo de ver, es un desafío y un gran mérito.

Marina García-Granero
(Universitat de València)

ROOSEVELT, Franklin D. (2019): *Discursos políticos del New Deal*. Edición y traducción de José María Rosales. Madrid: Tecnos.

Cuando hablamos de Franklin Delano Roosevelt es inevitable pensar también en tiempos difíciles. Y es que en su dilatada estancia en el despacho oval (1933-1945) tuvo que lidiar con la peor crisis económica en la historia de los Estados Unidos (la Gran Depresión) y con el aumento de tensiones en Europa que llevarían a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), conflicto durante el cual ocuparía también la oficina del presidente y que no vería terminar debido a su muerte el 12 de abril de 1945. En este sentido, es imposible no preguntarnos el porqué de esta larga presidencia y cómo, en tiempos tan turbulentos, Roosevelt logró mantener una popularidad suficiente como para ser reelegido hasta en cuatro ocasiones. La respuesta, quizá, está en su manejo de la profunda crisis económica que sufría el país con el conjunto de programas que constituyeron el *New Deal* y, más aún, con su forma de presentar estas reformas ante los ciudadanos estadounidenses. Estas son las cuestiones que se nos presentan en esta obra.

Discursos políticos del New Deal, publicado en Madrid por la editorial Tecnos en 2019 y perteneciente a la colección Clásicos del Pensamiento, cuenta con una traducción y un estudio introductorio de José María Rosales, así como con una rigurosa selección de las alocuciones más representativas de Franklin D. Roosevelt durante la gestación, implementación y resultados de las diferentes medidas del *New Deal*: desde la aceptación de la nominación a la presidencia en la Convención Nacional Demócrata de Chicago, el 2 de julio de 1932, hasta las declaraciones anuales ante el Congreso, ruedas de prensa, proclamaciones en los días festivos como el Día de Acción de Gracias o el Día de la Madre y algunas de sus “charlas junto a la chimenea” más importantes de entre las treinta que realizó en total, lo que denota aún más lo representativo de la selección que se presenta, referida solamente a su primer mandato.

De esta forma, en el estudio introductorio José María Rosales plantea, en primer